

Vol. 12 No. 125

REVISTA

RECEIVED

NOV 3 1986

TEOLOGICA



PUBLICACION

DEL

SEMINARIO

CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

I
E
L
A

SIMBÓLICA

EL DIOS CONOCIBLE

En mi vecindario vive una chica que nació sin brazos. Del lado izquierdo tiene solamente un muñón, y del derecho una manecita arriba en el hombro. La veo ir al colegio, al mismo colegio al que van mis hijos, que están sanos y fuertes, y pienso: ¡Qué terrible debe ser para esa criatura y para sus padres!, ¿Por qué permite Dios que ocurra algo así?

Otro caso: alguien que estaba leyendo el diario, lo deja caer y se pone a cavilar: si Cristo trajo la paz al mundo, ¿por qué es tan difícil lograr la paz entre nosotros? ¿Por qué cuesta tanto llegar siquiera a un armisticio, que todavía dista mucho de ser una paz verdadera?

¿Por qué ocurre tan raras veces que se apague el fuego del odio en los ojos, y que las manos se abran francas? Quien está dispuesto a incluirse a sí mismo en este triste cuadro, tal vez piense: ¿Por qué no soy yo un poco mejor? ¿Por qué me alegro cuando al vecino con el que no me llevo bien se le cae el tapial? ¿Por qué no puedo dejar de lastimar a mi mujer trayéndole a la memoria una escena penosa del pasado?

Supongo que usted, que lee estas líneas, conoce estas preguntas, porque usted mismo tuvo experiencias similares. O se cruzó con personas que le hicieron estas preguntas, y le pasó como me pasa a mí no pocas veces: Se quedó sin palabras, porque son cuestiones reales. No se las puede esquivar ni quitar de en medio. La sensación de la ausencia de Dios es una realidad amarga.

LA INVISIBILIDAD NOS MATA

A muchos cristianos los hace sufrir el hecho de que Dios esté tan oculto. No comprenden por qué justo allí donde más lo necesitarían, él se mantiene apartado. La fe cristiana es para ellos algo importante. Quisieran vivir con Dios. Pero Dios se evade, los deja solos con sus experiencias aflictivas y sus preguntas sin respuestas. El que no tiene ninguna noción de Dios, no sabe lo que le falta; pero quien conoce a Dios, sufre cuando Él se es

conde. Y no se diga que los grandes en la fe estén ajenos a esta situación. D. Bonhoeffer lo expresa drásticamente en una carta a un amigo, del año 1931. Poco antes había estado en América. "Mi esperanza de ver cumplido aquí lo que se menciona en He. 12:1 fue defraudada amargamente", había escrito desde allí. Y luego continúa: "Quisiera ver todavía un gran país: la India; quizás venga de allí la gran solución. . . Porque de lo contrario, parecería que se aproxima la muerte del cristianismo ... ¿Qué piensa Ud. del carácter imperecedero del cristianismo, en vista de la situación política del mundo y de nuestro propio estilo de vida? ... En estos momentos soy pastor de los estudiantes de la Universidad Tecnológica; ¿cómo se les puede predicar a esa gente sobre estos temas? ¿Quién lo cree todavía? La invisibilidad de Dios nos mata. Si no podemos ver en nuestra propia vida personal que Cristo estuvo acá, por lo menos quisiéramos verlo en la India; pero este delirante e interminable volver a ser lanzado sobre el mismo Dios invisible, a la larga ya no lo puede aguantar nadie."

DIOS MISMO SE DA A CONOCER

Que después de semejantes declaraciones, a los cristianos todavía les quede algo que decir, se debe a que Dios mismo se da a conocer, al alcanzar a los hombres con su Espíritu Santo.

"¡Ahá!", pensará Ud. "He aquí al típico teólogo. Cuando se le quemaron los libros, con un pase mágico hace aparecer la paloma de la galera y se explaya en una sarta de hermosas y vagas palabras." Admito que esto sucede a menudo. Sin embargo, he descubierto en la Confesión de Augsburgo un par de frases acerca del Espíritu Santo que no son nada vagas, sino bien precisas, y que podrían ayudar a aquellos que sufren por la invisibilidad de Dios. Por eso quisiera desarrollarlas un poco.

El artículo 18 dice: "Sin la gracia, ayuda u obra del Espíritu Santo, el hombre no puede agradar a Dios, temer a Dios de corazón, creer, ni arrancar de su corazón los malos deseos innatos. Esto sucede por obra del Espíritu Santo."

De la misma manera comienza la explicación de Lutero del tercer artículo del Credo: "Creo que por mi propia razón o poder no puedo creer en Jesucristo mi Señor ni venir a Él, sino que el Espíritu Santo me ha llamado por el evangelio, iluminado con sus

dones, santificado y conservado en la verdadera fe."

Cuando uno lee esto, lo primero que le llama la atención es lo negativo: sin el Espíritu Santo, no hay nada que hacer con la fe o con la práctica cristianas. Y así es. La amarga sensación de que Dios está ausente, que no se hace ver, no la podemos quitar por ningún medio. En este sentido somos realmente impotentes. Tiene que intervenir Dios mismo. Pero las frases antes citadas contienen también el aspecto positivo. Cuando interviene el Espíritu Santo, pasa algo. Entonces empiezo a comprender, me llena una firme confianza, y puedo abrir mi corazón y mis manos a los hombres que me rodean. Lo que aquí veo y oigo, gusto y percibo, no es menos real que la niña discapacitada en la casa vecina y la mala conciencia que tengo por lo que le dije a mi mujer.

Dios se da a conocer. Pues el Espíritu Santo no es menos Dios que el Padre y el Hijo. Está muy cerca mío, más cerca todavía que mi camisa. No me enfrenta, sino que me llena por dentro. Está en mi interior, y en el interior del otro cristiano que me da la mano. Ya no existe distancia de lugar ni de tiempo.

LOS PUNTOS ESTÁN MARCADOS

¿Lo recién dicho le parece aún muy general? No tiene por qué terminar ahí. En la Confesión de Augsburgo están indicados los puntos en que es posible encontrar a Dios.

- 1) Donde se predica la palabra; 2) Donde se administran los sacramentos; 3) Donde se vive la iglesia como comunión; y
- 4) Donde se obra por amor.

1° PUNTO : LA PALABRA

El artículo 5 dice del evangelio y de los sacramentos lo siguiente: "A través de estos medios, Dios otorga el Espíritu Santo, quien obra la fe dónde y cuándo le place, en aquellos que oyen el evangelio." Con "palabra" pensamos en primer término en la Biblia, y con toda razón. Sin embargo, con esto se le traza a la palabra un límite demasiado estrecho, se la envuelve en papel, se la solemniza en exceso. "Evangelio" no es sólo la Biblia en traducción de Lutero. Evangelio son también las versiones

modernas y a veces sorprendentes, los libros que explican la palabra, los vitrales que presentan escenas de la historia sagrada, el crucifijo sobre el altar. Y ante todo corresponde mencionar la palabra de la proclamación verbal, desde la predicación dominical y los programas religiosos matutinos transmitidos por la radio hasta una simple pero profunda palabra en una conversación personal entre cristianos.

Tal vez Ud. ya hizo alguna vez la misma experiencia que yo: A menudo escucho o leo una serie de cosas que no me van ni me vienen. Pero de repente aparece una frase que se me mete en la cabeza, y no me la puedo sacar, me excita o me llena de alegría - y eso que a veces, lo que gano en conocimiento ni es tan importante. Una buena campesina sale de la iglesia. El nietito le pregunta: "¿Y qué dijo el pastor?" La abuela: "Eso ya no lo sé." El nieto: "Entonces, ¿para qué vas a la iglesia?" La abuela: "¿Sabes?, es como con una canasta. Cuando uno le echa agua adentro, el agua se va, pero la canasta queda limpia."

2° PUNTO : LOS SACRAMENTOS

Me llama la atención el hecho de que se los mencione junto con la palabra como cosas que están en un mismo nivel; y pienso que es vergonzoso que durante siglos los hayamos dejado al cuidado de la iglesia católica, y que ahora nos cueste grandes esfuerzos el hacerlos revivir. Esto vale en especial para la santa cena. Y eso que Lutero y sus amigos colaboradores pusieron mucho énfasis en la presencia real de Cristo en la santa cena, sin reservas ni prerequisites. El Hijo de Dios se une corporalmente con el pan y el vino para ofrecérsenos. Aquí Dios nos permite conocerlo en una forma inmediata, directa.

Recuerdo cuando celebré la santa cena con una pareja en un sanatorio. La mujer, que padecía de una dolorísima afección a los riñones, estaba prácticamente agotada y desmoralizada, y el marido se hallaba en el límite de su resistencia anímica. Ambos sacaron de esa celebración de la santa cena una fuerza que, como ellos mismos reconocieron, no podía provenir de ellos mismos. También recuerdo con qué entusiasmo los grupos juveniles celebran la santa cena en una forma libre. El experimentar la presencia de Dios penetra aquí con vigor especial en lo grupal; emocional y corporal.

3° PUNTO : LA COMUNIDAD DE LA IGLESIA

En el fondo, cuando de palabra y sacramentos se habla, esto ya queda implícito. Pues según el ya mencionado artículo 5 de la Confesión de Augsburgo, la palabra y los sacramentos son los dos factores constituyentes de la iglesia. No sorprende tampoco que allí se cite el texto de Ef. 4:4 "Un cuerpo y un Espíritu", ya que es el Espíritu el que congrega a toda la cristiandad en la tierra, la ilumina y la santifica (Catecismo Menor). Esto es así desde Pentecostés. Desde entonces, Dios se da a conocer en nuestra propia comunidad, la comunidad de los hombres. Esto muestra a las claras lo poco opuesto que está el Espíritu a lo corpóreo y material, y en qué extensión lo implica. Dice Lutero: "El Espíritu no puede estar con nosotros de otra manera sino en cosas corpóreas, como la palabra, el agua y el cuerpo de Cristo, y en sus santos en la tierra" ("Que estas palabras de Cristo 'Esto es mi cuerpo' aún quedan inamovibles", año 1527, WA XXIII, 64 y sigtes.).

"Así el Espíritu Santo hace que aunque tengamos pecado, éste no nos pueda dañar, porque estamos en la cristiandad, donde no hay sino perdón de los pecados: perdón que nos da Dios, y perdón que nos damos unos a otros, soportándonos y auxiliándonos." (Catecismo Mayor).

4° PUNTO : EL OBRAR POR AMOR

Para esto necesitamos al Espíritu Santo, pues lo que por nosotros mismos no podemos hacer, "arrancar del corazón los malos deseos innatos" (artículo 18), eso lo puede hacer Él, y lo hace. Entonces puede crecer el amor. Conozco un hogar de niños de la obra diaconal donde los preceptores, que hacen las veces de padre y madre de los niños, les dicen a éstos que también a ellos los ama Dios, y al mismo tiempo les brindan todo el amor de que son capaces. Si solamente hablasen de esto, apenas les sería posible a los niños experimentar el amor de Dios. Pero por otra parte, si no les dijese que el amor de Dios es más grande que el de ellos mismos (los preceptores), los pobres chicos quedarían totalmente desconcertados al producirse un cambio en el plantel de preceptores, cosa que no se puede evitar.

La Confesión de Augsburgo señala cuatro puntos donde Dios se

da a conocer: palabra, sacramentos, comunidad, y obras de caridad. No obstante, con esto no queda descrita la obra del Espíritu Santo en su totalidad. Basta con leer 1 Co. 12-14 para ver la amplia gama de dones espirituales que existían en una sola congregación de la cristiandad primitiva. Nadie, ni un teólogo, ni la comisión directiva de una iglesia, puede indicar en qué áreas puede actuar el Espíritu Santo y en cuáles no. Pero cada área donde actúa debe orientarse hacia los puntos principales que se indican en la Confesión de Augsburgo; de lo contrario existe el gran peligro de que allí actúe no el Espíritu Santo, sino un espíritu demoníaco.

POR EL MOMENTO UN FRAGMENTO

¿Qué pasó con nuestras preguntas del comienzo? ¿Fue superada la amarga sensación de que Dios está ausente? ¡NO! Pero se le abrieron amplias brechas por las múltiples y felices experiencias de la presencia de Dios. Que todas las preguntas tengan respuestas, eso no se da. Pero sí ocurre que las preguntas pasen a un segundo plano, porque la experiencia del Dios cercano es más fuerte. Entonces terminan las preguntas o al menos no nos afligirán ni nos dominarán.

Como Ud. ve, a esta altura no le puedo ofrecer un cuadro para disíaco. Y no puedo hacerlo porque el Espíritu Santo tiene una particularidad que todavía no he mencionado. Es imprevisible. Ciertamente se nos prometió que sentiríamos los vivificantes efectos del Espíritu Santo, pero estos efectos no se pueden manipular. En el ya mencionado artículo 5 se dice que el Espíritu Santo obra dónde y cuándo le place. Lo mismo vemos en las figuras con que el Nuevo Testamento simboliza al Espíritu Santo: viento, fuego y paloma. El viento sopla donde quiere y no se deja atrapar; el fuego echa llamas, se extiende a lo que está a su alrededor, o se extingue. La paloma silvestre revolotea y se posa sobre una rama, pero quien la quisiera enjaular, la mataría.

El pasaje bíblico que me llegó y me dio alegría, a otros no les dijo nada. El ambiente en nuestra reunión anterior de la liga juvenil era tan cálido, y esta vez todo estaba como apagado. El Espíritu obra dónde y cuándo le place. Esto ha de ser para nosotros una confirmación de que el Espíritu Santo es algo distinto de nuestro propio espíritu o del espíritu del grupo, y de

que aquí está obrando Dios mismo. Pero al mismo tiempo notamos con dolorosa claridad cuán lejos estamos aún de la perfección. "Pagó a cuenta" llama Pablo a nuestras experiencias con el Espíritu. Es una prenda de lo por venir, pero por el momento no pasa de ser un fragmento.

Ningún cristiano ha de quedar sin una experiencia. No sólo tiene que aguantar épocas de sequía, sino que también recibirá de beber. Y no un poco, sino abundantemente. Lo que sí, no podrá servirse él mismo, y en ocasiones tendrá que esperar mucho tiempo. Es por eso que la súplica por el Espíritu Santo es para el cristiano individual, para la cristiandad, y para el mundo entero, una de las cosas más importantes.

Jörg Rothermund en
"Bekentnis aktuell", fascículo 14.
"Der erfahrbare Gott."
Trad. Teodoro Wohlfahrt,
Seminario Concordia, J.L. Suárez.

* * * * *

"LA LECTURA DE LA BIBLIA

ECHÓ LOS CIMIENTOS DE LA EDUCACIÓN POPULAR

Y HA CAMBIADO LA FAZ DE LAS NACIONES QUE LA POSEEN."

Domingo Faustino Sarmiento.